

EL CAUCE.

A veces no logro encontrarme ni en el más veraz de los espejos.
Mi sombra negra se transforma
en el esbozo amorfo de otro perfil, maquillado de agonía.
Miro mis manos preñadas de un desfile de futuras crueldades
y mis dedos rendidos parecen
querer entonar un réquiem por la rebeldía.

El conformismo es seguir los caminos
que la luz se empeña en mostrarte.
La rebelión es lanzarte a la oscuridad.

A veces no logro encontrarme
entre el bosque de sueños que he asesinado con la mano de la sensatez.
Siento que me derramo y me despiezo en gotas cristalizadas
salpicando el paisaje que yo no pinté.
Y mi corazón forma un río irreversible, sediento, que busca a oscuras
un cauce al que pertenecer.

Y detrás de cada voz que me anula hay un deseo de ser mi propia voz.
En este mundo de héroes doblegados
la disconformidad es un espacio cada vez más ínfimo entre rostros
idéntico.
Oculta por las palabras y sentimientos aprendidos sin cuestionar
está la utopía que asedia a mis sueños
pero el camino hasta ella se ensombrece, se inunda
de nieve, de dudas, de miedos que apuñalan como hirvientes pedazos
de témpano,

PSEUDÓNIMO: RICHE Y

trozos de aislamiento que me hacen tropezar, que me lloran dentro.

La única revolución posible
es volar hasta donde nadie más pueda llegar
y exhibir luego las alas desgarradas.

A veces no logro encontrarme, y en este vacío artificial soy yo mi eco.
La lluvia que dentro mío deforma el rostro de la valentía
no logra ahogar las llamas
que finalmente escupen mi sentido hecho cenizas.
Y quiero cortarme las raíces, y enterrarme en vida con mi esperanza,
para no tener que enfrentarme a quien seré
el día que me empujen a la senda trazada.

Hoy sólo quiero dibujar a zarpazos mi propio cauce
en la tierra cencida, y derramarme en él.
Quiero inventar palabras inmortales,
delirios insurrectos,
nuevas ilusiones por las que uno pueda morir.
Pero la lluvia lo arrastra todo, lo anega todo, hasta inutilizar cada oasis,
hasta que el valor se envenena de espuma, perece entre sus aguas,
hasta que todas las voces me tragan y me hacen inaudible
y nunca me encuentro,
nunca soy mi voz,
y en el silencio se amontonan los cadáveres de las palabras.